

políticos y estratégicos... , por la naturaleza de las motivaciones ideológicas actuantes...”, etc.; en la segunda indica hacer “el relato pormenorizado de la relación Peiping-Moscú, a partir de la desaparición de Stalin, ... el análisis razonado de los elementos constitutivos de la relación entre el PC de la URSS y el PC chino desde el momento de la fundación de este último en 1921 y, finalmente, de la situación que ha ido creándose en el mundo hasta los desarrollos actuales de la ‘Gran Revolución Cultural’”, como diría uno: ¡casi nada!

Antes de pretender intentar siquiera la consideración del valor o demérito del libro, o de tratar de salvar alguna idea interesante que navega solitaria en la mar picada que constituye el texto, acaba uno por mejor cerrar el libro, reposar un rato y salir a caminar un poco para ver si se pasa esa molesta sensación de haberse bajado de un carrusel de caballitos, o de haber intentado dar la “vuelta al mundo en 229 páginas”.

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA
El Colegio de México

545 577452

S. N. AGARWALA, *Some problems of India's population*. Bombay (India), Vora & Co. Publishers Private Ltd., 1966. III + 151 pp.

M. R. SINHA (ed.), *Modernising Indian Economy*. Papers and Proceedings of All-India Summer Seminar, 1965. Superv. por Mukherjee, R. Publicado por el Instituto Indio de Estudios Asiáticos. Asian Studies Press, Bombay (India), 1967. VIII + 112 pp.

Los problemas demográficos, agrícolas y de planificación económica no conforman solamente lo que se ha dado en llamar el “drama indio”, sino el drama de casi todos los países que forman el hoy denominado “Tercer Mundo”.

La grave crisis que representa el aumento excesivo de la población, el dilema que plantea el hambre, la falta de una política efectiva que contrarreste las consecuencias de los dos primeros factores, constituyen no sólo el mayor problema con que se enfrentan los economistas, demógrafos, médicos y sociólogos de nuestros tiempos, sino que constituyen en sí, los hechos que paralizan el desarrollo de esos países.

Agarwala, en su obra sobre los problemas de población en la India, arriba citada, se enfrenta al problema —justo es decirlo—, con

gran rigor científico, brindando al lector desde todo tipo de censos, hasta el enunciado de las causas sociales más profundas que hacen de ese país el segundo en población mundial.

Sin embargo, la obra no pasa de ser de tipo informativo. Excelente fuente de datos para los estudiosos; muy accesible —por la forma amena en que narra las costumbres indias—, para los que sólo anhelan satisfacer su curiosidad sobre el problema demográfico, pero falta en todo momento un estudio a fondo de las medidas que, a criterio del autor, podrían aplicarse en la solución mediata o inmediata del problema.

Al comenzar su lectura, el libro parece prometer mucho más de lo que en verdad ofrece. Su prefacio —con datos sobre la distribución de la población en el mundo y cifras de probables índices de habitantes hacia el 2000—, pareciera que nos va a introducir de lleno a un tema de por sí apasionante.

Pero todo queda ahí. La mayoría de sus capítulos —como ya se ha dicho—, plagada de estadísticas, son en sí sólo frías informaciones. Únicamente el capítulo tercero —“Futuro desarrollo de la población de la India”— ofrece al lector algunas opiniones —aunque bastante seleccionadas—, que no han sido sacadas de los archivos oficiales de la República, como las de Kingsley Davis (de la Universidad de Princeton), la de la “División de población de las Naciones Unidas”, y las de los profesores Coale y Hoover, también de Princeton.

Con esto no se quiere acusar al autor de parcialidad. Reconocemos —repetimos— el dominio demostrado por Agarwala de las causas sociales que provocan el aumento de la población de la India. También es innegable el valor de la documentación que presenta. Pero pensamos que esta obra hubiera tomado un cariz más especializado, si junto a los datos recopilados de esas fuentes indias, se hubiesen agregado algunos tomados de organismos o de especialistas mundiales en la materia, ya que eso nos hubiera permitido hacer una mejor evaluación de lo que el libro nos ofrece.

En el último capítulo el autor brinda una muy sumaria visión general de lo que se ha hecho en materia de política de planificación urbana, así como lo invertido en cada uno de los tres Planes Quinquenales de Gobierno. Propone, en breve esbozo, algunos medios para reducir la natalidad, aludiendo de paso al mismo problema dentro del marco de otras naciones. Y, con lo que nosotros llamaríamos exceso de optimismo, y sin tener en cuenta las distintas circunstancias históricas que vivieron ambos países, el autor acaba por deducir que si Japón logró reducir su tasa de natalidad en ocho años, es posible que, con un esfuerzo, la natalidad de la India sea limitada un 50 % en un período de 20 años.

En sí, *Some problems in India's population*, aparte de la interesante recopilación estadística, no ofrece nada que pudiésemos llamar nuevo en la materia, y que nos llevara a una nueva tesis acerca de la sociología del hambre y el problema de la sobrepoblación.

Resumiendo, se trata de un buen marco de referencias pero que debe completarse con lecturas más específicas.

Respecto al segundo libro a que nos referimos, tal vez por la misma naturaleza de sus trabajos (originalmente fueron ponencias presentadas en un Seminario del verano de 1965, organizado por el Instituto Indio de Estudios Asiáticos, de Bombay), es una obra que podríamos calificar "para especialistas", ya que la forma en que son abordados y resueltos los temas, así como el prestigio de los ponentes, son en sí una garantía para el más exigente de los lectores.

Dividido en nueve capítulos —Agricultura; Formación de capital; Industria; Política monetaria; Balanza de pagos; Factores sociales; Sector público; Objetivos de la planificación y Conclusiones del Seminario e Informe a la Prensa—, es, tal vez, uno de los estudios más exhaustivos y a la vez sintéticos que poseemos sobre la economía india.

El primer capítulo, que se ocupa de la agricultura —y que junto con el de planificación (cap. VIII) hemos seleccionado como puntos de referencia— nos brinda una visión global, muy bien fundamentada y con excelentes y muy concretas conclusiones de todos los principales aspectos del problema, cada uno de ellos a través de un trabajo de reconocidos expertos como S. V. Ayyur —del Instituto Indio de Economía, de Hyderabad: 'Economía Agrícola de la India Moderna'—; Gyan Chand, 'Industrialización rural'; V. Tirupathi Naidu —lector de Economía de la Universidad de Tirupati, 'Modernización y Agricultura India'—; P. G. Panikkar —de la Universidad de Kerala, 'Monetización del Sector Rural Indio'—; R. K. Amin, 'Agricultura y cuarto Plan Quinquenal'; y M. Balasubramanian, de la Universidad de Annamalia, 'Agricultura India Moderna'.

Partiendo de la premisa de que las grandes demandas de la economía nacional dependen del desarrollo del sector agrícola, los autores van analizando los distintos problemas que ese sector presenta, viendo en qué medida los planes quinquenales han alcanzado algunos de los objetivos propuestos, y deduciendo cuál sería la forma más efectiva de lograr una solución.

Resumiendo todo el estudio sobre la parte agrícola se pueden citar como conclusiones, la educación —en primer término— de la población rural, lo que lleva a la tecnificación del campo con la lógica consecuencia del uso más adecuado e intensivo de fertilizantes, germicidas e implementos más modernos de trabajo, así

como la búsqueda de mejores sistemas de irrigación; el otorgamiento de créditos agrícolas; la planificación de la agricultura por áreas y distritos, dándosele preferencia a aquellos que cuenten con mejores posibilidades de explotación intensiva, así como mayores reservas de aguas para riegos.

El sistema de cooperativas —de acuerdo a la opinión del Prof. S. V. Ayyur— debería ser reorganizado; y el gobierno, analizando sus Planes anteriores, enmendar sus errores.

En cuanto a la industrialización del agro —de acuerdo al criterio sustentado por el autor que aborda ese problema—, se deberá recurrir a un programa de desarrollo racionalizado que además de organizar la agricultura con miras principalmente a las necesidades de nutrición de la comunidad, deberá tener en cuenta los problemas de desempleo o empleo disfrazado que la industrialización agrícola podría acarrear.

La monetización rural, a su vez, es considerada como uno de los ingredientes esenciales en la modernización de la economía, pero se enfatiza que, en India, la monetización rural es de muy reciente aplicación.

Después de un exhaustivo análisis de los Planes Quinquenales del Gobierno indio, R. K. Amin —quien encara este aspecto del problema agrícola—, propone una serie de medidas que podrían ser adoptadas considerándolas en base al grado de solución alcanzado o al estancamiento que cada caso presenta en particular.

Finalmente, abordando el problema de la modernización agrícola de la India, Balasubramanian, cierra el círculo, redondeando todas las opiniones ya presentadas anteriormente, pero que ahora van a ser formuladas con mayor precisión.

Como se dijo al principio, los trabajos han sido elaborados con seriedad y conocimientos innegables; así como con un sentido de autocrítica que logra superar los falsos sentimientos nacionalistas que muchas veces obstaculizan la visión objetiva de los problemas a que se enfrenta una nación.

Los artículos, además de una amplia información estadística, presentan autorizadas opiniones de especialistas occidentales como las del Dr. Ensminger —representante de la Fundación Ford en la India—; Oppenehier y William Graham Summer. Estas opiniones van a ser completadas, con las del Dr. K. N. Raj, de la Escuela de Economía de Delhi —entre otros autores indios—, así como con los reportes presentados por la Comisión de Planificación del Gobierno Indio.

En cuanto al problema de la planificación económica de la República de la India y sus objetivos, C. Krishna-Kutty —de la Universidad de Kerala—, basa su estudio en la afirmación de que el

socialismo es la base u origen de la sociedad actual india. Después de afirmar que ese socialismo nada le debe al extranjero sino que es consecuencia de factores nacionales, cuyos principios ya están contenidos en la tradición religiosa hindú (como por ejemplo en el primer verso del Isa Upanishad), pasa a considerar las bases que sustenta el socialismo indio, exponiendo así las diferencias que presenta con el comunismo.

La aspiración del autor es —según sus propias palabras— ofrecer una reinterpretación de los objetivos del desarrollo planificado, abriendo la discusión sobre los principales objetivos perseguidos.

Luego de recordar que en un primer momento se buscó el análisis de la planificación soviética con miras a aplicarla, pasa a considerar el Plan de planificación francés y sus objetivos; plan que a su criterio, es el que mejor se adapta a las necesidades particulares del Estado indio.

En resumen, los trabajos recopilados en este volumen por Sinha, además de estar muy bien documentados, están fundamentados con autoridad; se analiza en cada caso concreto lo que se ha hecho, los errores que se han cometido en el intento de solucionar los problemas, y las conclusiones a las que cada autor llega están presentadas como posibles soluciones.

En otras palabras, y volviendo a la frase que sirvió para catalogar la obra de Agarwala, un libro que no es ya un marco ameno meramente, sino un especializado estudio que contempla a conciencia cada uno de los problemas con que se enfrenta la India.

Faltaría añadir que el libro —de muy cuidada presentación— se complementa con un prefacio de su editor; un excelente preludeo sobre los problemas de la modernización de Asoka Mehta y una visión general ofrecida por el Profesor Radhakamal Mukherjee, del Instituto de Sociología y Relaciones Humanas de la Universidad de Lucknow.

RAQUEL O. SAOS NIETO
El Colegio de México

Sy 544454

Tsurezuregusa Kenkō (Essays in Idleness). Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1967. 213 pp. Traducción al inglés por Donald Keene.

Urabe no Kaneyoshi, o Yoshida no Kaneyoshi, pues por ambos nombres fue conocido, además de Kenkō, su nombre como sacerdote budista, se cree que vivió entre 1283 y 1350. Pertenecía a una familia que tradicionalmente había dado sacerdotes de modesto rango, pero sus habilidades como poeta le permitieron acercarse